

MIROSLAVA CRUZ ALDRETE. *Reseña de Barriga, Rebeca. 2014. Las narrativas y su impacto en el desarrollo lingüístico infantil*. México: El Colegio de México.

De la obra *Las narrativas y su impacto en el desarrollo lingüístico infantil* ya se han realizado algunas reseñas, p. ej., Soler Arechalde (2016) o Espinosa Ochoa (2016). En ellas se destaca, por ejemplo, el cuidado de su edición; la diversidad de enfoques empleados por los autores el tema de la narración; y la originalidad de los trabajos. De igual manera, para quienes han reseñado este generoso volumen, no han pasado por alto anotar la calidad del prólogo que nos ofrece la coordinadora y editora de libro, Rebeca Barriga Villanueva.

Esta no será la excepción. Se trata de un prólogo cuyas cualidades y valor, nos recuerda el libro de Macedonio Fernández, *Museo de la Novela de la Eterna* (1967), una novela que se distingue por el manejo del lenguaje al ser un prólogo de prólogos. Nos habla de los personajes, de la trama e incluso nos cuenta el final de la historia. De igual manera, Barriga Villanueva en su preámbulo titulado “Los vastos y generosos mundos de la narración”, evidencia su capacidad para contarnos sobre las particularidades del libro que coordinó, de los autores, de la metodología, de la problemática abordada. Y, a manera de cierre de su narración nos ofrece una moraleja: “Si de desarrollo lingüístico quieres conocer, los vastos y generosos caminos de la narración habrás de recorrer” (p.29). Sobra decir que es un cierre atinado para invitar al lector a comenzar el camino por las más de 700 páginas que componen este libro.

Las narrativas y su impacto en el desarrollo lingüístico infantil es un volumen que se distingue por tocar temas de actualidad, como es el caso del fenómeno de la migración (al interior de un mismo país, o bien, entre naciones) y sus implicaciones en el desarrollo del lenguaje. Por ejemplo, en las características del bilingüismo que experimentan los niños cuya lengua materna no siempre es la lengua empleada en la escuela. Así como el dominio de la lengua oral o escrita en contextos donde conviven dos lenguas diferentes. Asimismo, la inclusión de temas sobre las cualidades de las narraciones y de niños con alteraciones de lenguaje oral o escrito (dislexia, TEL), convierte a este libro en una aportación importante para los logopedas y otros especialistas afines a la rehabilitación del lenguaje.

Es un libro en el cual se conjugan las voces de investigadores provenientes de distintas universidades de América y de Europa. Se compone de 24 capítulos organizados en cinco secciones donde se discute cómo la actividad de narrar se convierte en un elemento importante lingüístico, cognitivo, y social. Exponen como a partir de las narraciones se puede explorar además el papel de esta actividad en una cultura determinada. Y no menos importante, se aventuran a expresar cómo este tipo de estudios puede incidir en la definición de una política lingüística y de una propuesta educativa.

La primera sección titulada “Empezar a narrar” se conforma de dos capítulos, uno de ellos de Cecilia Rojas Nieto, y el otro de Paola Ucelli, quienes abordan las características de las primeras narraciones realizadas por niños de uno a tres años de

edad. La sección II “Narración con la voz. Yo y los otros. La lengua y las emociones”, está compuesta por ocho investigaciones, las cuales a su vez de manera arbitraria las agrupo en tres clases. La primera se integra de dos capítulos. Uno de ellos de la autoría de Rosa Graciela Montes Miró, quien vincula elementos de las narrativas infantiles con algunos principios de la teoría de la mente. Y, el otro, de Luisa Josefina Alarcón Neve, cuyo estudio aborda el empleo de construcciones adjetivas para expresar estados mentales de los personajes de los cuentos narrados por niños en edad escolar.

La segunda clase la conforman los capítulos escritos por Liliana Tolchinsky, Karina Hess Zimmermann, y María Rosa Solé Planas. Las dos primeras nos conducen a reflexionar sobre el desarrollo de la narración posterior a la primera infancia hasta los veinte años. Demuestran cómo las habilidades lingüísticas, la reflexión metalingüística, y los procesos cognitivos característicos de la adolescencia propician cambios en las características de las narrativas de este sector de la población que los alejan de las producciones de los niños. En el polo opuesto de este mismo eje de discusión se encuentra el estudio de María Rosa Solé Planas sobre la participación del adulto como monitor y regulador en la producción de narraciones de los niños.

Los trabajos de la autoría de Martha Shiro, Paula Gómez, y César Antonio Aguilar, constituyen la tercera clase de esta segunda sección. En ellos se abordan los recursos discursivos empleados por los niños para dar a su texto coherencia, cohesión, o establecer el turno entre los participantes de sus historias. Se trata de narraciones elaboradas por niños cuya lengua materna es el español, o una lengua indígena, como el huichol.

La sección III “De narradores migrantes, bilingües y escritores debutantes” es la más extensa en comparación con los otros apartados que integran este volumen. Se compone de once capítulos en los cuales se hace referencia al bilingüismo entre dos lenguas mayoritarias, español e inglés, español y lengua indígena. Entre las lenguas originarias que se abordan se encuentra el náhuatl, totonaco, hñähñú, y tzotzil (maya).

Se distingue esta sección de las demás, por un lado, por la relevancia de las narraciones producidas por los niños que en compañía de sus padres migran hacia las grandes ciudades, cambian de contexto social y lingüístico. Y por el otro, por hacer visible la situación de los niños jornaleros migrantes. Niños que en compañía de sus padres se desplazan por el territorio mexicano para trabajar en el campo, y cambian de residencia dependiendo de la cosecha que debe ser recolectada. Las narraciones que los autores de esta sección nos ofrecen sobre las historias personales de estos niños nos dejan una pregunta latente, ¿cuál será el futuro de esta niñez mexicana?

Así, en los primeros capítulos de esta tercera sección, Rebeca Barriga Villanueva, Norma del Río Lugo, Silvia Romero Contreras y Luz María Moreno Medrano, dan voz a los niños migrantes, monolingües o bilingües. El análisis de las producciones de los niños al narrar el cuento de *Ranas* (*Frog where are you?* Mercer Mayer, 1969) o sobre historias personales, sirven de ejemplo para presentar las características de la narración, oral o escrita, en condiciones de contextos bilingües en donde la lengua dominante comienza a desplazar a la lengua materna (indígena).

En esta dirección, le sigue una serie de cuatro trabajos en el cual se aborda las producciones narrativas en un contexto de bilingüismo sustractivo. Los autores de esas investigaciones son Norvert Francis y Pablo Rogelio Navarrete Gómez, Leonora Patricia Arias Lozano, Areli Flores Martínez, y Rossana Podestá Siri. Sus hallazgos permiten establecer un diálogo con las condiciones reportadas por las autoras antes mencionadas.

Este conjunto de investigadores aborda las actitudes lingüísticas de los usuarios de una lengua originaria ante las lenguas dominantes; comentan la interdependencia lingüística de los niños bilingües indígenas entre el español y su lengua materna (totonaco, hñähñú, náhuatl). Y, discuten el papel de la escuela para la enseñanza de lengua escrita, al señalar que se privilegia la mayoría de las veces el español como la lengua del conocimiento y la cultura escrita.

Por otra parte, destacan la riqueza de las producciones de los niños bilingües, y cómo en algunos casos en sus narraciones se incorpora un conocimiento transmitido de generación en generación sobre la relación del hombre y la naturaleza. Se trata de historias que de manera temprana se comparten al interior de las familias y que los niños han aprendido y gustan de transmitirlos como parte de su identidad y cultura. Al respecto, Lourdes de León Pasquel, en el capítulo “Entre la oralidad y el libro: autoría y desarrollo narrativo infantil en tzotzil (maya)”, al referirse a la naturaleza de una “narración verdadera” en esta lengua comenta la presencia personajes fantásticos propios de las culturas originarias de nuestro país. Este tipo de producciones permite al investigador observar las características gramaticales de la lengua en conjunción con la percepción del mundo propio de una cultura.

A diferencia de los textos anteriores en los cuales el bilingüismo se establece en relación al español y una lengua indígena. Otro grupo de investigadores abordan el tema de los niños hispanohablantes en Estados Unidos. En estos estudios discuten las estrategias narrativas (orales o escritas) de niños cuyos padres tuvieron que migrar de sus países de origen, en donde la lengua materna es el español, empleada principalmente en casa, pero, la lengua de instrucción es el inglés además de ser esta la más utilizada en todos los otros contextos de la vida pública.

Dentro de este conjunto de investigaciones se encuentra el trabajo realizado por Esmeralda Matute, Mónica Rosselli, Yaira Chamorro y Gina Navarrete, quienes emplean para la elicitación de su corpus una prueba neuropsicológica. Las investigadoras utilizan para su estudio el texto *Bolita de Nieve*, historia que se compone por 263 palabras y forma parte de la evaluación del área de escritura de la batería Evaluación Neuropsicológica Infantil – ENI. La tarea consiste en la lectura de esta historia por parte del examinador, y posteriormente solicitarle al niño que lo escriba lo más detallado posible sin tener el cuento a la vista.

Al revisar la lectura de este cuento podemos observar estructuras marcadas, quizá, me atrevo a decir, artificiales. Considero que el tipo de estructuras gramaticales y vocabulario empleado debería de ser discutido por las investigadoras que emplearon esta prueba. Si bien, se trata de un estudio preliminar, llama la atención algunas de las conclusiones a las que llega. Por ejemplo, en cuanto a la longitud de la producción en las producciones escritas de los niños bilingües los hallazgos encontrados pudieran

obedecer tal vez al efecto de la memoria, lo cual no se discute en su investigación. No obstante, la relevancia de este trabajo radica en la posibilidad de discutir el estudio de la adquisición del lenguaje a la luz de otra disciplina, la neuropsicología.

Al igual que las autoras anteriores, María Luisa Parra también aborda la situación de los niños hispanohablantes que al ingresar pronto a la escuela se ven inmersos en una enseñanza principalmente ofrecida en inglés. Comenta la importancia del cambio de visión de los docentes para mirar el potencial de los niños para aprender una segunda lengua (inglés) a partir de la reflexión metalingüística que realizan al ser usuarios de una primera lengua (español). Considera necesario valorar y conocer cuáles son las estrategias empleadas por el usuario de ambas lenguas en la construcción del texto, así como propiciar el desarrollo de la lengua materna no solo el aprendizaje del inglés en el contexto académico.

En sintonía con la postura anterior, encontramos a la investigadora Claudia Lucía Ordóñez, quien en su artículo “Desarrollo del español en adolescentes bilingües y el cuento del sapo”, expone la problemática de una *supuesta* enseñanza bilingüe español – inglés, para alumnos cuya lengua materna no es el inglés y viven en un país donde la lengua mayoritaria es el español. Si bien la autora nos habla de la situación en Colombia, habría que agregar que otros países también comparten esta situación, por ejemplo, México.

Es contundente al señalar que la falta de un planteamiento claro en un sistema de enseñanza bilingüe (español – inglés). Considera que la carencia de este ha provocado que los alumnos no hayan alcanzado un adecuado desarrollo de ninguna de las dos lenguas, como lo demuestra en el análisis de su corpus. Su investigación nos conduce a una serie de reflexiones, entre ellas, la urgencia de discutir la forma en que se plantea la enseñanza de una segunda lengua como parte del currículo del nivel educativo de los alumnos, sus objetivos, estrategias, como se vincula con otras asignaturas, etcétera.

Sin embargo, como la propia autora expone, es un problema al cual no se le ha prestado la atención suficiente por parte de las autoridades que definen los planes y programas educativos a desarrollar en las instituciones. Esperemos que en algún momento este tipo de investigaciones tengan el eco suficiente para llegar a los oídos de quienes conducen la educación en nuestros países.

La sección IV “Narrar diferentes, ¿otros bilingüismos?” se compone de dos capítulos, uno de ellos aborda las características de la narración de niños que han sido diagnosticados con el llamado Trastorno específico del lenguaje (TEL), y el otro, se centra en la actividad narrativa de los niños que presentan dislexia. Las autoras, Donna Jackson Maldonado, Rosa Patricia Bárcenas Acosta, Luisa Josefina Alarcón Neve, Wendy Lara Galindo y Paula Gómez López, nos acercan a este ámbito del estudio de las narraciones en un sector de la población infantil que cursa con alteraciones en la adquisición y desarrollo de la lengua oral y escrita. Sus hallazgos en cuanto a la reformulación de los niños con TEL en su discurso oral, así como la presencia de alteraciones de la lengua oral en los niños con dislexia, son aportes que deben ser considerados para el desarrollo de programas de intervención para beneficio de esta población.

Por último, la sección V “De la narración a la definición: el lenguaje académico” se compone de un capítulo. Si bien, esta sección cierra con un capítulo único, me parece atinado que la editora de esta obra haya dejado para el final esta investigación. Así, Catherine E. Snow y Paola Uccelli, en el texto “Más allá de la narrativa: Aprendiendo otros discursos necesarios para la escuela”, amplían la propuesta de discusión sobre la narración y el desarrollo del lenguaje académico.

Si bien, como ellas mismas señalan, se alejan un poco de la tendencia de los capítulos anteriores de ponderar la importancia de las narraciones, consideran que además de favorecer este tipo de actividad, habría que prestarles una mayor atención a otros tipos de discurso, por ejemplo, los textos argumentativos o explicativos. A lo largo de su disertación nos invitan a reflexionar sobre las destrezas narrativas, que, si bien son esenciales, habría que cuestionarnos si estas son suficientes para el adecuado desempeño escolar.

Son múltiples y variados los caminos de la narración como se demuestra en los capítulos que componen este volumen. Los diversos estudios que aquí nos presentan abren nuevas líneas de investigación, y no menos importante, resaltan la necesidad de establecer fuertes vínculos entre la academia y los actores de la educación.

Al respecto, para concluir recupero las palabras de María Luisa Parra (p. 499), quien señala que, ante una época de migraciones masivas, la sociedad actual es multicultural y plurilingüe, por tanto, es urgente que nos demos a la tarea de preguntarnos sobre el proceso de adquisición y desarrollo de las lenguas orales y escritas en este nuevo panorama social. Solo así podremos dar una respuesta a los retos educativos que hoy ya se viven en las escuelas que acogen a esta población de niños inmigrantes.

Y, como ya anticipaba Rebeca Barriga Villanueva sobre andar este camino de la narración, me uno al decir que el camino más largo empieza con el primer paso, iniciemos la marcha.

Referencias bibliográficas

Espinosa Ochoa, Mary Rosa. 2016. Reseña de Rebeca Barriga Villanueva (coord. y ed.), *Las narrativas y su impacto en el desarrollo lingüístico infantil. Anuario de Letras. Lingüística y Filología* 4.1: 233-244. Disponible en <<https://revistas-filologicas.unam.mx/anuario-letras/index.php/al/article/download/1374/1594>>.

Soler Arechalde, María Ángeles. 2016. Reseña de Rebeca Barriga Villanueva (coord. y ed.), *Las narrativas y su impacto en el desarrollo lingüístico infantil. Estudios de Lingüística Aplicada* 34.64: 271-278. Disponible en <<http://ela.cele.unam.mx/index.php/ela/article/download/699/765>>.

Fernández, Macedonio. 1967. *Museo de la novela de la Eterna*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Mayer, Mercer. 1969. *Frog where are you?* New York: Dial Books.